

**ASOCIACIÓN AMIGOS DE LA CERÁMICA NICULOSO PISANO
BIBLIOTECA CERÁMICA**

BARROS CON ALMA. El sabi y la alfarería popular española

Editorial Letra Minúscula, 2021.

Luis Porcuna Chavarría – Ignacio Fernández-Santos Ortiz



Enero de 2021 arranca con la publicación de un libro distinto en su propia concepción y apariencia física. El propio título ya nos lo anuncia al relacionar conceptos como **“sabi y alfarería”**.

El primero, “sabi”, hace referencia a *una nueva manera de **observar y contemplar** un objeto por el que han pasado “los años” y que conserva huellas tangibles de los muchos avatares que le tocó vivir/sufrir*. Se trataría, en un lenguaje actual, de un **“valor añadido”**, que le da prestigio, en este caso, a unas piezas de barro que Luis Porcuna ha ido reuniendo a lo largo de muchas décadas y “duermen” silenciosas en los salones de su casa, rodeadas de cientos de cacharros salidos de viejos y desaparecidos tornos alfareros de toda la geografía española.

En este caso, debo reconocer que juego con ventaja. He podido penetrar en ese santuario que Luis tiene en su localidad de Osuna, mirar los cántaros, las orzas, las tinajas,..., tocarlos, disfrutar con sus formas, sus tonalidades, sus “heridas” y de sus humildes vidriados que las hace impermeables para contener los líquidos (aceites, vinos, aguas, miel,...); de sus paredes delicadas o bastas si se trataba de presumir o jugar un papel secundario en una penumbrosa alacena o bodega... Cacharros, BARROS CON ALMA.

El libro de Luis e Ignacio ha sabido hacernos sentir y descubrir el “alma de sus barros”, de las cientos de piezas que nos muestran sus cuidadas y bellas imágenes. Nos obligan a mirarlas con otros ojos, a cambiar de “enfoque” estético o plástico y querer verlas por dentro con todas sus cualidades, defectos, taras, suciedad, con los restos casi fosilizados de los alimentos que conservaban en el momento de “ser abandonadas”. Y es que todo lo que conserva Luis Porcuna son piezas de alfarería que tienen VIDA, que hablan entre sí, que interrelacionan con cada persona que las ve a la que les hace revivir recuerdos, sentimientos y viejas “batallas”.



Barros con alma

El *sabi* y la alfarería popular española

Luis Porcuna Chavarría
Ignacio Fernández-Santos Ortiz

Ese es el “sabi”. Decía que jugaba con ventaja por haber visto e interrelacionado con “los cacharros de Luis”. Pero no solo por eso. Hace casi dos años, con motivo de una “conversación que mantuvimos y de la que dejamos constancia por escrito, pude apreciar en Luis un “toque zen”, una manera casi mística de contemplar a sus piezas, una vivienda en las que sus diferentes salones desprendían olores según qué piezas almacenaban; “capillas” en las que se podían oír cientos de sonidos, solo audibles para mentes sensibles.

Esos cántaros que Luis e Ignacio nos “enseñan” y nos “cuentan” en este libro, comentábamos en aquella entrevista (<https://asociacionpisano.es/conversaciones-con-luis-porcuna/>), *“Me dejó tocar un viejo cántaro, mugriento, con los “labios” rotos y con su tapón de corcho bien apretado. Pensé que si lo descorchaba, sentiría la presencia del “alma del cántaro”, pero no hizo falta; solo al tocarlo percibí que los surcos dejados por los dedos del alfarero, el desgaste que la angarilla había dejado en su “panza” o los churretes que las manos del último azacán habían dejado impresos en el asa estriada, cerca de dónde colocó su “sello” el alfarero, sólo con tocarlo... sentí la presencia del alma del cántaro. “....*

También, continuaba hablando Luis, *“... me sigue diciendo que el paso del tiempo “las ha dotado de una pátina que las hace más bellas” “que el tiempo también pinta”.*

Me encontré con un Luis Porcuna más allá de un coleccionista de alfarería, con un Luis espiritual, contemplativo y con una filosofía que roza lo místico y lo poético cuando me comentabas que *“...los atanores, conejeras y bacines por los que han pasado residuos orgánicos son los que menos olores provocan y en los que antes desaparecen sus rastros, pero sí dispongo de una botija pastoril de Villafeliche (Zaragoza) donde los pastores llevaban un aceite de enebro que usaban para el remedio de los males del ganado y en cuyo fondo quedan restos de una masa alquitranada con penetrante olor, que cuando llega el verano y las temperaturas derriten el aceite, todo el espacio huele a oveja y a monte. También perfuman la habitación los cántaros de aceite con restos rancios que impregnan su interior. Los olores pueden transportarnos a otros lugares y otros tiempos.*

Me quedo con una frase de Andrew Juniper cuando afirma que: *“Si un objeto o expresión puede provocar en nosotros una sensación de serena melancolía y anhelo espiritual, entonces dicho objeto puede considerarse wabi-sabi.”*

Luis e Ignacio nos invitan a “contemplar” sus piezas, con Vida, con Alma, con olores, con heridas, con sabor a cosechas, a vinos con soleras,...

El libro ha sido editado por Letra Minúscula (enero, 2021), consta de 184 páginas, con espléndidas y cuidadas ilustraciones. Está a la venta en Amazon.

Hay que leerlo, pero no como un catálogo de alfarería española al uso. Más bien como “piezas de un museo de arte sacro”. Al fin y al cabo, decía Luis en la entrevista, hablando de cómo un coleccionista se vincula eternamente a sus piezas: *“ Yo (Luis) nunca he pensado ligarme a ninguna pieza para la eternidad, pero sí tengo un amigo coleccionista que posee un cuenco por el que estoy verdaderamente interesado y cada vez que le digo que hagamos un cambio o que me lo venda, me contesta: **Querido Luis, le he pedido a mi hija que en mi funeral lo ponga a un lado del crucifijo, junto a mi ataúd, por lo que deduzco que seguimos creyendo en el viaje eterno rodeado de piezas entrañables y hermosas.**”*

Las piezas que se muestran proceden de muchos alfares de la geografía española de los que Luis conserva una de las colecciones más importantes del país: cántaros, tinajas, orzas, cacharros de corral, piezas vidriadas, azulejos,...

Jesús Marín García